



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES ALICANTINOS
BLAS DE LOMA CORRADI



bat. Espiritu-Santo. 18. Madrid

Buen poeta, buen prosista
y orador muy distinguido...
Es, pues, Corradi un artista
de mérito inescutido.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XXVII. Alicante, por Sinesio Delgado.—Palique, por Clarín.—Las moscas, por José Estremera.—Falso testimonio, por Fiacro Yrázoz.—Madrid mendiza, por J. G. Landero.—Besos de amor, por José Borrás.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Bata de Loma Corradi.—Alicante.—En la fotografía, por Cilla.



Ya se empiezan á notar los provechosos efectos del Congreso literario-internacional que se celebra actualmente en España.

Hace veinticuatro horas que no ha sido robada ninguna comedia francesa, y mientras duren las deliberaciones del Congreso es de suponer que los truchimanes españoles respetarán la propiedad literaria. Después volveremos al dulce saqueo, y seguirán saliendo á luz chicos festivos con sus piecitas originales... de Gondinet y otros.

Hemos llegado en este punto al mayor grado de perfección. Ya hay quien sin saber francés, ni español, ni nada, coge una obra extranjera; la hace traducir por uno de esos comisionistas de vinos de Burdeos que son además profesores de acordeón ó de lenguas vivas, á precios reducidos, y cátafe á Periquito hecho autor cómico.

No es de extrañar, por lo tanto, que ande recorriendo estos días nuestros coliseos un sujeto de mediana edad, con americana de veludillo y pañuelo de seda á guisa de corbata, el cual sujeto pregunta por el empresario y le dice:

—Yo vengo por mor de una comedia que traigo aquí, para que VV. la echen.

—¿Una comedia?

—Sí, señor; sacada del francés.

—¿La ha traducido V.?

—La tradujo un primo mío que estuvo en un periódico de Burdeos más de dos años.

—¿Escribiendo?

—No, señor; dándole á la rueda de la máquina.

—Vamos... ¿y ahora quiere figurar como autor dramático?

—¡Quíal! Como autor me pone V. á mí, que le he comprado la comedia, y quiero dedicársela al Ayuntamiento constitucional, porque cómo el pan de la casa y estoy agradecido.

—¿Es V. regidor?

—Soy guardia municipal de segunda pa servir á V.

..

A todo esto los congresistas extranjeros continúan admirando nuestras cosas y tomando interesantes apuntes. Después, ya veremos lo bien que pintan las costumbres españolas y el cariño con que nos tratan.

Nosotros hemos asistido á la excursión de Toledo y tuvimos la suerte de codearnos con todos aquellos señores, ilustres desuyo: quién más, quién menos, todos apuntaban; ahora lo que falta es que den y no salgan diciendo por ahí que usamos sombrero de teja para andar por casa ó que salimos á la calle montados en nuestras mamás políticas.

Con motivo de la excursión, se revelaron como políglotas una porción de sujetos á quienes teníamos por meros particulares sin pizca de idioma extranjero.

—¿Qué casa es esta—preguntó en buen español uno de los sabios de allende el Pirineo.

—C'est l'hotel de la Sangre—contestó uno de los políglotas de la Comisión.

Cuando visitábamos la Catedral, un sacerdote nos hizo ver que estaba el Señor de manifiesto.

—¿Qué ha dicho?—volvió á preguntar el sabio.

—Que Monsieur est de manifiesto—dijo el de la comisión.

Otro caballero, entusiasta de todo lo antiguo, iba reseñando los monumentos, las calles, los pedruscos y hasta los individuos que encontrábamos al paso.

—Aquí tienen VV. á Santa María la Blanca, obra de Berruguete... Este es el Tránsito, bonita pagoda.

—¿Pagoda? Sinagoga, querrá V. decir.

—Es lo mismo... En esta piedra apoyó la cabeza Men Rodríguez de Sanabria cuando estaba soltero. Atribúyese este fresco á San Juan Bautista, antes de su degollación. En esta pila fueron bautizados Margarita de Borgoña y D. Rodrigo de Vivar, cuando era chiquitín y no conocía su suerte...

Y así sucesivamente, hasta que, á Dios gracias, sirvieron el almuerzo y pudimos vernos libres de reseñas históricas y de sugerencias estomacales. Después nos han parecido doblemente hermosas la ciudad imperial y las chicas toledanas.

Por aquello de que siempre es conveniente la alimentación corporal.

..

Cuando este número vea la luz, habrá sido ya coronada la estatua de Cervantes, sita en la Plaza de las Cortes.

Varias poetisas habían escrito odas dedicadas al inmortal narrador; pero Núñez de Arce tuvo el buen acuerdo de prohibir toda manifestación poetisa nacida en las mentes femeninas, porque es sabido que atacan al arbolado.

Con este motivo se dice que una señorita poética publicará un folleto quejándose de los hombres y anunciando que se retira de la literatura para poner casa de huéspedes.

No es este el primer caso que conocemos. En el ramo de pupileras existen muchas poetisas desengañadas, que hoy versifican en silencio, mientras aderezan la lechuga ó repasan los calcetines de los huéspedes.

—¡Ay, hijo!—me decía una de éstas.—Cada vez que recuerdo que he sido coronada en vida en el teatro de Torrejón de Ardoz, delante de ochenta personas, todas decentes, se me saltan las lágrimas.

—¿Y ha dejado V. la versificación?

—Completamente. Un día me cogió mi padre escribiendo un soneto dedicado á la pareja de la Guardia civil, porque prestaba muy buenos servicios, y me pareció natural alentarla...

—¿Y qué?

—Nada; mi padre, que no podía ver los endecasílabos, me rompió una palangana en la cabeza. Desde entonces perdí la afición, y tuve que meterme á esto. ¡Cuántas veces, mientras machaco el bisté, acuden á mi imaginación imágenes hermosas, que tengo que rechazar, bien á pesar mío! Mire V. si versificaría yo, que un día leí varias cosillas delante de un chico que estaba malo del pecho, y le entraron unas congojas, que á poco más se me muere encima.

Siempre es preferible que las mujeres se dediquen á las tareas humanas de la cocina, con exclusión de todo móvil poético.

Nuestro ideal sería este: Que nos preguntaran los congresistas extranjeros:

—Y las poetisas de este país, ¿dónde están?

Y que nosotros pudiéramos contestarles:

—Están barriendo.

..

D. José Balbiani ha publicado con el título de *Villalar* una novela tan interesante como bien escrita.

La falta de espacio, unida á nuestro natural sencillez, por lo tanto, ajeno á toda crítica literaria, nos impide entrar en otros detalles que avaloran el libro.

Aparte de que, con verlo basta.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(AFUNTES DE VIAJE)

XXVII

ALICANTE

Desde un balcón de la fonda donde estoy hecho una lástima con un tedio que me abraza y una fiebre que me abrasa, cansado de tomar caldos, tendido en una butaca que es sosiego para el cuerpo y tormento para el alma, estoy gozando uno de esos magníficos panoramas que a duras penas se borran cuando en la mente se graban.

Tentación irresistible que a sus delicias me llama, y que a la fuerza desprecio por el dolor que me embarga.

Abajo, en primera línea, bosque de luces y palmas, el paseo de los Mártires luciendo todas sus galas. En dulce y eterno abrazo las palmeras se entrelazan formando bóveda verde que mueve el aire al besarla. Farolillos de colores

ocultos entre las ramas, dan al follaje sus luces rojas, azules ó blancas, semeñando caprichoso conjunto de frutas raras que brota por un milagro de la arboleda fantástica. Suenan en tanto a lo lejos las notas de una charanga, marcial y ligera a ratos y á veces dulce y pausada. La multitud que pasea, sordo murmullo levanta, y hormiguean allí abajo encantadoras muchachas.

Del otro lado, rugiendo la locomotora pasa arrastrando en sus anillas las vagonetas de carga, y á través del humo denso que despide bocanadas se adivinan las siluetas de los palos y las jarcias. Allí está el muelle. En las puntas de los mástiles se marca el vaivén del oleaje que en las quillas choca y salta. Los farolillos de á bordo, al reflejarse en el agua

dejan luminosa estea que llega á enorme distancia desmenuzando sus rayos en la extensión arrugada. Cierra por fin este cuadro de una leyenda romántica la negrura de la noche que *pasa* sobre la playa. Entre las sombras, parecen endemoniados fantasmas las embarcaciones grandes que allí lejos se destacan. El acre olor de la brea

que trae la brisa salada, me excitaría los nervios, y hasta saldría de casa sólo por ver más de cerca esas mujeres tan guapas, si no tuvieran á estas horas tan descompuesta la máquina...

Alicante, sin embargo de mi dolencia, me encanta. Hay que tener muy presente que cuando uno está *de malas*, ya por dolores de cuerpo, ya por pesares del alma, todo le parece horrible y no se alegra por nada. ¡Conque figúrense ustedes si merecerá alabanzas

un pueblo que me parece bonito, alegre y sin tachas á pesar de este fastidio y esta fiebre que me abrasan! Alicante, según dicen las gentes que me acompañan, está prosperando mucho, y según el tiempo pasa, se mejora y embellece como encantadora dama que inmediatamente arroja cuanto la moda rechaza, y siempre moza se viste con exquisita elegancia.

Se han formado sociedades para construcción de casas que transforman los contornos en importantes barriadas, y el comercio, que es muy grande, y el trabajo, que no acaba, animan aquellas calles limpias, elegantes, anchas, y auguran para Alicante mucha suerte... y mucha plata.

El producto de la tierra que tiene más importancia, es la mujer (y perdónese el elemento con barbas). Hay tan lindos ejemplares paseando por la playa; son las niñas tan graciosas, tan elegantes, tan guapas, que pueden dar á cualquiera compatriota quince y raya. Sólo encuentro una costumbre que me parece muy mala; pasean solas, no pueden los chicos acompañarlas sin ganarse un anatema por tan gravísima falta. De modo que, por recurso, hay que emplear las miradas, las sonrisas, los suspiros que, al fin y al cabo, empalagan. Nada de conversaciones que extremen la confianza, ni de retorcer las frases para describir las ansias... Así es que las pobres chicas, tipos de belleza y gracia, con tantas dificultades ¡yo no sé cómo se casan!

He visto las cigarrerías que salen de la Fábrica... Los pitillos de Alicante gozan merecida fama, á pesar de que no creo que la empresa arrendataria dé mejores materiales allí que al resto de España. Me explico la preferencia sólo porque los trabajan la manos de aquellas mozas que parecen circasianas.

Esto es lo que sé de cierto de aquel pedazo de playa, sitio encantador y alegre donde el calor achicharra, donde un estómago fuerte no se resiste á las aguas y sufre los horribles dolores de la gastralgia. Sé que los alicantinos son personas muy sensatas, amables hasta el extremo con las personas extrañas. Me han tratado de tal modo que, como una prueba, hasta decir que, por desventura tuve que ir á una farmacia, compré cuatro ó cinco cosas y no me cobraron nada!

¡No quiero decir con esto que todo es gratis, ¡caramba! porque se iría á vivir á Alicante toda España.)

En fin, creo firmemente que con tales circunstancias, una población tan linda, una costa tan variada,

un ambiente perfumado, y unas mujeres tan guapas, si por un solo momento me hubiera dejado en calma la fiebre que me relucía amarrado á la butaca ¡hubiera allí disfrutado de las delicias de Capua!

SINESIO DELGADO.

PALIQUE

MONÓLOGO EN FORMA DE DIÁLOGO (AUNQUE PARECE MENTIRA)

—¿.....?

¡Qué más quisieran ellos!

—.....

—Ni aun así. *In illo tempore*, acaso. Por divertirme. Pero ya voy siendo viejo para esas bromas.

—.....!

—¿Y qué me importa á mí que no sepan sintaxis?

—.....?

—Sí, podría probárselo; pero, ¡vaya un triunfo!

—.....

—Ya ve V.; hay que respetarse algo más.

—.....

—Aquellos tenían ingenio y alguna fama.

—.....

—Sí, puede que sea ese. Hace bien; el pobre ¡ha llevado cada desaire!

—.....

—Sí, también ese debe de ser.

—.....

—Y ese también.

—.....

—Ese no dará la cara, pero es probable que los inspire (vulgo, pague).

—.....!

—Ya lo creo; ¡pelagatisimos!

* *

En *El Liberal* del lunes he visto un artículo tomado del libro que con el título de «Retratos al carbón» va á publicar Tomás Tuero.

Tomás Tuero es, como Cavia, un literato que está haciendo de político.

El tipo, frecuente en otros países más adelantados en tiquismiquis intelectuales, es interesante, y confieso que muy de mi gusto.

Un *mero* político (nótese que no digo político-mero), no puede ejercer de literato sin *hacer* música, de camino; es decir, sin tocar el violón. Pero un literato si puede, y yo opino que debe meterse de vez en cuando en política, y más si no se sale de la jurisdicción literaria. La política (ello mismo lo dice, sobre poco más ó menos) es cosa de todos, ó de muchos, en fin, cosa del pueblo, de la ciudad rigurosamente, pedanteando ó Alonso Martinizando; y la literatura propiamente dicha es cosa de pocos; de muchos menos que piensan los maquetres ultramarinos y del reino.

Tomás Tuero hace de D. Venancio González, el auténtico, una pastoral, un idilio, una serranilla; de Cánovas, un Abraham con todo aquello de: *dimamara stellas si potes; progenies tua erit aqua*. Cuenta las estrellas si puedes; igual será tu descendencia.

Con tanta imaginación no se puede gobernar, ya lo sé. Pero Tuero no gobierna, ni reina siquiera.

Gobernar no es fantasear, corriente; gobernar es... eso; transigir y cobrar.

Lo que hace Tuero es estudiar á los políticos monárquicos desde un punto de vista que á ellos tiene que parecerles nuevo: el desinterés absoluto del arte. De fijo no sospechan Martínez Campos ni Sagasta que ellos no son para este escritor más que tópicos de retórica.

—¡Yo un tópico!—exclamará Martínez Campos.—¡Eso es llamar callo á las instituciones.

En los artículos de Tuero hay en el fondo el carácter de todo artista verdadero, para el cual no hay asunto que sea por sí aborrecible.

Lo que á él le importa es la firma, los primores de la invención y del estilo.

El público imparcial compra el libro por su belleza literaria. Los *viciados* de la política lo comprarán... por la mala intención que suponen en el que escribe.



ALICANTE



—¡Drapets, quin te pea vendre!

—¿Un conejo? ¡Si tuviera aquí la scopeta le trincaba el cap!



Si en Madrid se presenta con esa gracia, ¡boca abajo en seguida la aristocracia!



Adiós, paisano.



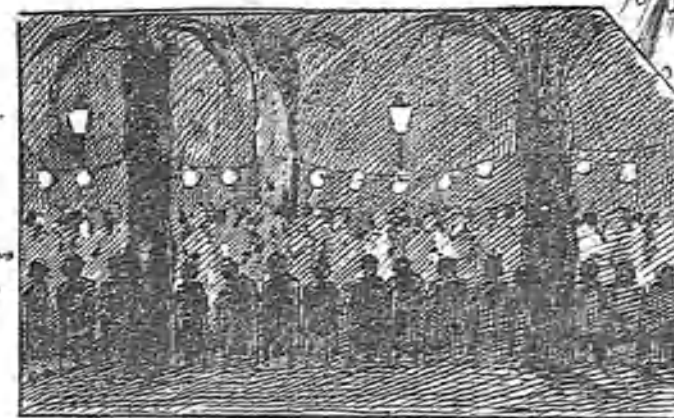
Ya saben desde ahora los eruditos, la figura que tienen los pastorcitos.



Refrescos en tartana.



Un mozo de Alicante garrido por detrás y por delante.



El Paseo de los Mártires.



¡Y luego dice uno que no le vengan con alicantinas! ¡No caerá esa breva!

¿Qué mucho que esto suceda en política, si pasa también en literatura?

¿Cuántos buscan en la crítica la mala intención que solo tiene el que la busca! Si algo me molestan los rencores de ciertos infelices, de cuyas obras ha habido que decir pestes, es porque suponen que se les quiere mal. A ellos ¿por qué? Ni eso.

CLARÍN.

LAS MOSCAS

Aquí estoy amarrado al duro banco escribiendo una copla y otra copla; hoy, al buscar imágenes, me atranco... Pero ¿qué hace esa musa que no sopla? Sopla, mujer, no seas despiadada. Ya sopla, ya me inspira; ¡buena idea! Pero ¡calle! Una mosca descarada por el blanco papel se me pasea. Ya se para. Las patas de delante cruza, y luego se frota la imprudente como quien dice:— Amigo, en este instante, me encuentro aquí muy bien, perfectamente. Ahora las patas pone en la cabeza, y la inclina ante mí. Vamos, sin duda, burlándose de mí, la buena pieza, cual payaso de circo me saluda. Ahora frota sus alas la maldita con las patas de atrás, con el gracejo con que una endomingada señorita se arregla el polsón ante el espejo. Ya se corre hacia allá; ya se me acerca. Por verla me he olvidado de mi asunto. Pero ¡qué miro! Indecorosa, puera; ¡dónde no hay nada escrito me echa un punto! ¡Miren en qué ha pasado tanto frote! Ya vuela. Adiós, amiga, y buen provecho. ¡Pues no se me ha posado en el bigote, y junto a la nariz, tras lo que ha hecho! Se ha encontrado con otra. Ya se entienden; que se han enamorado por lo fino. Ahora se elevan juntas. Ya descienden en un vertiginoso remolino. Con un chirrido juntas en mi mesa cantan sus amorosas alegrías. Pero, señoras, ¿qué impudicia es esa! Desvergonzadas sois, amigas mías. Con vosotras estoy muy divertido; mi casa por asalto me tomáis; mi mesa y mi papel os han servido de tálamo nupcial, y de *anda más*. Es fuerza que la falta se corrija, ya tanta libertad no se tolera. Cierro el balcón, dejando una rendija, y agito la toalla. Afuera, afuera. No volváis por aquí, porque no admito vuestro impudor y vuestras mañas toscas. Ya todas se marcharon. Nada he escrito; mas me quedé por fin sin luz ni moscas.

JOSÉ ESTREMEÑA.

¡FALSO TESTIMONIO!

Eres, Sinesio, un infame, mejor dicho, un embustero, y alegando el que te quiero, permíte que te lo llame.

Y si no, no lo permitas; por mi parte me es igual. El caso es que hablaste mal una vez en tus coplitas, y si deseas seguir siendo todo un caballero, á la faz del mundo entero las tienes que desmentir.

Sebrás por noticias mías, que ya has debido tener, que llegué de Santander hace cuatro ó cinco días, y allí es donde he conocido á Estrañ el *facotillero*, el hombre de más salero y de más gracia que ha habido. Y aquí entra mi indignación que te va á dar un julepe,

por haber dicho de Pepe cosas faltas de razón.

Recuerdo que hablando de él al dar su caricatura (1) criticaste su *hermosura* de una manera cruel, y aseguraste, quizás lleno del mejor deseo, que Estrañ es bastante feo, aunque hay quien lo es mucho más.

Pensando en lo que leí, cuando le fui á visitar supuse que iba á encontrar un Moyano... ó algo así; mas mi suerte bondadosa me quiso librar del susto, y observé con mucho gusto que no hay semejante cosa.

¡Sólo al recordarlo trino! ¡Era un falso testimonio! ¡Pero de dónde, demonio, sacaste ese desatino? ¡Féo Estrañ! ¡Tontería!

¡Vaya un mentir insolente!

¡Ya quisiera mucha gente tener su fisonomía!...

Ya quisiera algún gomoso ser como él. ¡Pues ya lo creo!

¿Qué ha de ser Estrañ feo?

Yo lo encontré... ¡hasta preciosos!

Tu conducta censurable

y ese afán de criticar,

le pudo perjudicar

de una manera notable.

¿No ves tú que si le llamas

feo con tal insolencia

le pones en evidencia

delante de muchas damas?

Vé que la cosa fué grave

y, es claro, se enfadaría.

¿Quién sabe si todavía

querrá conquistar?... ¿Quién sabe?

Es tan fino, tan atento,

y tal gracia ha demostrado,

que no hay quien esté á su lado

con seriedad, ni un momento.

Si así alabo á don José

con la franqueza de amigo,

no imagines que lo digo

porque me pagó café;

pues si fuera á reparar

en esa galantería,

¡figúrate qué diría

si me convidas á almorzar!

Que te arrepientas deseo,

porque si no, me incomodo.

Todo te perdono, todo...

¡menos que te llames feo!

FIACRO YRÁYZOZ.

MADRID-MENTIRA

Todos los días se lee en la prensa el consabido suelto de que ha sido víctima de una estafa por el tan acreditado procedimiento del *timo* algún candoroso forastero á quien han soltado una perdigonada á *quema-bolsillo*, en reciprocidad del oro que se le han llevado.

La situación de la víctima no puede ser más triste.

Queda en posesión de una respetable cantidad de perdigones que ni aun para las plumas le sirven, pues más deplumado no puede estar, y además con el *sambenito* de bruto, que por sufragio universal le es adjudicado por todos los ciudadanos de España y sus colonias.

Y, sin embargo, justo es disculpar á estas pobres *víctimas pe-pitorias* (así decía una patrona ilustrada), únicos seres capaces de tener, siquiera sea por breves instantes, onzas de Carlos III, en un pueblo donde no hay ya más que onzas de Matías López, y esas falsificadas.

¿Qué puede extrañar sea engañado un simple provinciano ó provinciano simple, en un pueblo como Madrid, en que todo tiende al engaño?

Tenemos una Puerta del Sol que no es tal puerta, sino una plaza, ó mejor una herradura que le han aplicado á la capital en el centro.

Si algún infeliz pretende buscar la Plaza de Oriente, guiado por la dirección de la brújula, ya se ha divertido. La Plaza de Oriente está situada al Poniente de la población.

Hay alguien que, aficionado á espectáculos puramente naturales, ansa ver las fieras que mantiene el Municipio, y se dirige al Parque de Madrid... ¡Pues buen chasco se lleva! En aquella casa denominada de fieras, sólo encuentra inofensivos monos (casi de años del *Idem*), aburrido y macilento león á quien ni el agua de Mondáriz arreglaría el hígado, consumido por el tedio, ó algún tigre que en vez de Bengala resulta de Angola.

Se llama Estación de las Delicias la situada en un erial separado de Madrid por tres kilómetros de carretera polvorienta, que siempre parece cuesta arriba, por más que alguna vez se irá por ella cuesta abajo.

Recibe el nombre de Estación del Mediodía la Estación en que se toman billetes para ir á Port-Bou y Huesca.

Llega un forastero misántropo, amigo de la soledad, busca, por lo tanto, el Retiro, y se halla en medio de la animación más grande que tiene la capital de España.

Ni la Fuente Castellana es tal fuente, ni la Puerta de Hierro es de hierro, sino de piedra; ni el que se deje guiar por la calle de Segovia y por el puente del mismo nombre llegará en la vida á ver el famoso acueducto; antes por el contrario, tropezará con Badajoz, que está algo distante de la ciudad del Alcázar.

Detrás del teatro de la Ópera italiana se halla colocada la estatua de la Comedia, y enfrente del Congreso, donde podrán elaborarse muy buenas leyes, pero donde el idioma castellano presentaría muchas veces suplicatorios para procesar á algunos padres de la patria, si no supiera que los iban á negar, está situado Cervantes.

Sin duda por esto se ha puesto verde.

Viene á Madrid un forastero, devoto de San Isidro, y se dirige á la calle de Toledo con el piadoso objeto de rezar ante el cuerpo del santo Patrón de Madrid; pues ha perdido el tiempo. El cuerpo de San Isidro no está depositado en el templo dedicado á su nombre, sino en San Andrés.

Es obligado ver el título de *Ultramarinos* en tiendas que sólo tienen garbanzos de Fuentesauco, aceite de Montoro y jabón de Mora ó de otro punto de las Antillas.

(1) Véase el núm. 63 de la colección.

Han llamado *Necrópolis* (lugar del descanso), un lugar en el que hemos oído varias veces, al pasar por la carretera de Vicálvaro, walses de Strauss y polkas de Wauldenfel.

En el salón de Eslava, á quien da nombre el insigne compositor de música religiosa, en vez de oírse el *Stabat Mater*, se oye: *Madrecita de mi alma!... ¡Quién te puso fetenera!...*

¿Por qué extrañar que se engañe el forastero, si el que vive en Madrid vive casi engañado?

Estas incongruencias se traducen hasta en la política. El partido socialista habrán VV. notado que se reúne siempre en las Escuelas Pías de San Fernando.

Nada de esto nos explicamos. Lo único que las circunstancias han colocado con talento, es la Dirección de Correos en la calle de Carretas.

J. G. LANDERO.

BESOS DE AMOR

—Sabes en qué estoy pensando?
—Tú dirás, mamá.
—Di, Rosa:
—¿No has notado tú una cosa hace días en Fernando?
—Yo no; ¿qué quieres que note?
—Una cosa... ¡fjái!...
—No caigo... ¡ah, sí, ya lo sé! ¿que se ha dejado el bigote!
—No es eso.
—¿No es eso?
—No.
—Pues no atino, francamente.
—Di; ¿por qué está indiferente hace días?
—¿Qué sé yo!
—¡Ah... ya sé! Me pidió un beso y no sé le quise dar...
—Dijo que se iba á enfadar, y de seguro es por eso.
—Le dije que era pecado; pero él, haciéndome mimos, me dijo que éramos primos y que estaba dispensado.
—El insistió, me negué, y al ver que yo no cedía, dijo que no le quería, cogió el sombrero, y se fué.
—¿Hice mal?
—Claro que no, y no te riño por eso;

si le hubieras dado un beso lo conocería yo!
—¡Jesús qué cosa más rara!
—Pues, hija mía, es probado: los besos de enamorado se conocen en la cara.
—(Y él, que decía que un beso es música celestial.)
—¡Cosa más original!
—(Y di, mamá, cómo es eso?)
—Escucha: un sabio eminente, que á su estudio se dedica, este fenómeno explica de la manera siguiente:
El beso, en lo general, si es de amor, se da con luego, y este luego, al brotar luego, deja impresa una señal.
Señal que imprimen los labios en la faz de las hermosas.
—(Pero mire usted en qué cosas se han ido á meter los sabios!)
—Señal que brota á menudo como emblema delator, porque los besos de amor son perniciosos.
—(Lo dudo.)
—Así el autor lo declara.
—(Si brotan señales tales... ¡Dios mío, cuántas señales voy á tener en la cara!)

JOSÉ BORRÁS.



—Buenos días, Sr. Abascal.
—Buenos días. ¿Qué deseaba V.?
—Yo soy, para servir á V., MADRID CÓMICO.
—Muy señor mto.
—Y vivo en la calle Peninsular.
—¡Hombre! ¿Sí? No sabía nada.
—Pues, sí señor; vivo en la calle Peninsular, que no tiene empedrado de ninguna clase todavía.
—Y ¿qué quería V.?
—Pues... eso. Adoquines.



Dí á tu padre y á tu madre,
dí á tu abuelo y á tu abuela
qué es una ¿entiendes? su hija,
qué es una ¿entiendes? su nieta.

R. BOSQUE Y ROS.



—Mira, á las cuatro pasará yo por aquí. Si tu papá no está en casa sales al balcón y me haces una seña.
—¿Qué seña?
—Sacas el pañuelo y le mueves dos ó tres veces.
—Vamos, sí, como si quisiera mandar que tocasen á banderillas.



Al ver Miguel de Cervantes que le iban á coronar, dijo mirando á un poeta que escribe Cristo con K:
—Corriente, que me coronen; pero tú no escribas más.



—¡Qué sombrero tan viejo!
—Lo traigo así con toda intención.
—¿Cómo?
—Mi mujer dice que no saldrá conmigo á la calle mientras no me compre otro.



Al señor don Alejo le gustaba bastante el abadejo, y su excelente esposa prefería el tomate á cualquier cosa. Así es que á poca costa el matrimonio se daba unos banquetes del demonio.



Libros:
Desde la toldilla, impresiones y bocetos, por Federico Montalvo.

Este libro ha llamado poderosamente la atención del público y de la prensa. La causa del éxito está en que se tratan en él asuntos curiosísimos é importantes, como son los detalles de la vida del marino, apuntes y consideraciones sobre nuestra armada y algunos datos del último viaje de la fragata *Blanca*. Nuestra literatura carece de obras de esta clase y merece beneplácito el autor que marca rumbos nuevos, tratando cuestiones de trascendencia en una forma literaria simpática y amena.

Carambola y palos se titula el tomo XI de la *Biblioteca cómica*. Es una novelita verde, que servirá de grato solaz á los jóvenes inocentes.

El *Almanaque cupidinero* para 1888 es un libro elegante, prodigio de tipografía, admirablemente impreso, compuesto de composiciones excesivamente alegres é ilustrado con 144 fotografías. La cubierta es un magnífico cromo.

Todo lo cual no cuesta arriba de una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. F.—Madrid.—Insisto en lo mismo. Lo hace V. bien; pero hay que cuidarse de huir de la vulgaridad. En la *Fantasia* hay algunos pasajes demasiado oscuros. No es extraño, puesto que se trata de un nicho.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Mal no está; pero ese final es de muy mal gusto. Precisamente cuando V. lea esto, estaremos para llegar á Vizcaya, si no nos ha tragado el mar entre Bilbao y San Sebastián, que todo pudiera suceder, porque el temporal es de oro...

Un sevillano.—Unos son picantes, otros sosos...

Marimacho.—Si creerá usted que es gracioso porque copia poesías, y aprovecha la ocasión para decir tonterías!

Sr. D. P. P. de A.—Badajoz.—El romance está bien hecho y no es malo el asunto. Lo que tiene es demasiada extensión y mucha *guindilla* al final.

Sr. D. A. P.—Madrid.—¿No ve V. que no tiene relieve?

X.—Digo lo mismo, y además que *hilo* se escribe con h.

Zaque.—En su última entrevista acordaron *hebra* y *piebra* no ser consonantes.

Cachanga.—Ya habrá V. leído en una nota publicada en esta sección que, siéndonos imposible contestar á todas las cartas, se entiende que no son admitidas las composiciones que quedan sin respuesta.

Tío Blas.—¡Vaya! que tiene V. unas bromas...

Sr. D. F. L.—Madrid.—Se ha abusado mucho del papá que se opone á la boda y que da palizas por añadidura.

Sr. D. F. L.—Madrid.—Dice usted:

«Tu vestido bien puesto
como nadie lo finja,
y tu mano de niña
al regar aquel tiesto.»

Ahora, ponga V. la mano sobre el corazón, y jure que esos son versos. *Quevedito*.—Sevilla.—Un consejo. Si cree V. que el ser andaluz obliga á ser gracioso, está V. en un error. Precisamente obliga á lo contrario.

Sr. D. M. R.—No tiene gracia.

Boquerón.—Señor de Boquerón, porquería se llama la tal composición.

EN LA FOTOGRAFÍA



—Como buenas, las hay buenas;
pero yo no me he explicado

que algunos se hayan gastado
dinero con las morenas.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.	20 pesetas
Encuadernado en tela.	25
Cartulinas sueltas (cada una).	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.